

El libro de Daniel - número ciento ochenta y dos

Alianzas y batallas proféticas: desde el Seleuco de la Antigüedad hasta la geopolítica moderna

Jeff Pippenger

2024-04-12

Los versículos trece y catorce identifican una historia en la que Seleuco y Filipo de Macedonia estaban formando una alianza, y ellos tipifican a Estados Unidos, que es el primer ejército por poderes de Roma, y Macedonia (Grecia) es un símbolo de las Naciones Unidas. En esa historia temprana, una alianza del rey del norte (Seleuco) y Filipo (Grecia) representa la historia que conduce a la batalla de Panium, y, dos siglos después, el nombre de la ciudad cambió de Panium a Cesarea de Filipo. El doble nombre de la ciudad no conmemoraba la alianza de Seleuco y Filipo de Macedonia.

El nombre "Cesarea de Filipo" deriva de la transformación histórica de la antigua ciudad conocida como Paneas o Panium. La ciudad se llamaba originalmente Paneas debido a su proximidad a un importante manantial dedicado al dios griego Pan. El manantial, que fue un importante sitio religioso en la Antigüedad, alimentaba al río Jordán.

Durante el reinado del rey Herodes el Grande, alrededor del siglo I a. C., la ciudad experimentó importantes renovaciones y fue ampliada y embellecida. Cesarea de Filipo recibió su nombre de Herodes Filipo, uno de los hijos de Herodes el Grande. Llamó a la ciudad Cesarea en honor al emperador romano César Augusto, y Filipo en honor a sí mismo; de ahí Cesarea de Filipo. Por lo tanto, "Cesarea de Filipo" es una combinación de "Cesarea", que refleja el homenaje de Herodes a César Augusto, y 'Filipo', en honor a Herodes Filipo.

Proféticamente, Panium se asocia con una confederación entre Seleuco y Filipo de Macedonia, y también con la alianza entre César y Herodes Filipo. Esas dos alianzas señalan la alianza entre los Estados Unidos y las Naciones Unidas que sigue al colapso de la Rusia de Putin, representada por Seleuco y Filipo. También representan la alianza entre el Papado, que es la madre, y los Estados Unidos, que es la hija, tal como la representan César y Filipo, que fueron ambos representantes de Roma. Juntas, identifican a los Estados Unidos cruzando "a través del golfo para tomar la mano del poder romano", y cruzando "sobre el abismo para estrechar manos con el Espiritismo". Antes de la ley dominical del versículo dieciséis, la triple unión ya está establecida.

Panium representa el centro del culto griego al dios Pan. El manantial que estaba dedicado al dios griego Pan también era conocido en aquel tiempo como las "Puertas del Infierno", y cuando Jesús visitó ese lugar, su declaración acerca de las "Puertas del Infierno" identifica una lucha entre los atributos políticos y religiosos de Grecia (globalismo) y el protestantismo apóstata que tiene lugar en los últimos días. Es la batalla que fue iniciada por primera vez por el presidente rico que agitó el reino de Grecia en el versículo dos. Es una batalla externa a nivel mundial y también una batalla interna con los Estados Unidos.

La religión del globalismo es la religión del dragón, que en nuestro contexto moderno es la religión del wokeísmo. En 2020, la bestia del abismo sin fondo, identificada en Apocalipsis capítulo once, manifestó su poder político y religioso y dio muerte a ambos cuernos de la bestia de la tierra. Ese abismo sin fondo, entre otras cosas, está representado por la "Fuente de Pan", que alimentaba el río Jordán.

En la mitología griega, Pan estaba asociado con la naturaleza, lo agreste y la música rústica, y la presencia de un manantial dedicado a él tenía importancia religiosa para los devotos. El dios Pan suele representarse con las patas, los cuernos y las orejas de una cabra. Pan era considerado el dios de los pastores y los rebaños, y a menudo se lo retrataba como una deidad juguetona y traviesa que retozaba en los bosques y montañas. La imagería de Pan como una deidad de patas de cabra concuerda con el capítulo ocho de Daniel, donde Grecia está representada por un macho cabrío. Las cabras son un animal doméstico común en la antigua Grecia, y a menudo se encontraban en regiones montañosas donde se creía que Pan vagaba. Esta representación se convirtió en un rasgo destacado de la iconografía de Pan y persistió en el arte y la literatura griegos que representaban al dios, incluida en la moneda nacional.

Cuando Jesús visitó Cesarea de Filipo, afirmó que las "Puertas del Infierno" no prevalecerían contra la Iglesia. Lo que Pedro había declarado en respuesta a la pregunta de Jesús se entiende en la historia y la tradición cristianas como la "Confesión Cristiana".

Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o uno de los profetas. Él les dijo: Pero vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces Jesús le respondió: Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos; y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos. Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijeran que él era Jesús el Cristo. Mateo 16:13-20.

Este pasaje es significativo porque representa un momento crucial en el ministerio de Jesús y en el desarrollo de la teología cristiana. La confesión de Pedro de que Jesús es el Mesías, el Hijo del Dios viviente, se considera el fundamento de la fe cristiana y la piedra angular sobre la cual se edifica la Iglesia. La frase «sobre esta roca edificaré mi iglesia» se interpreta en la tradición católica como una referencia al propio Pedro, a quien Jesús identifica como la «roca» sobre la cual se construirá la Iglesia. Esta interpretación sirve de base para la primacía y la autoridad papales en la teología católica.

En la teología protestante, la «roca» no se entiende como una referencia a Pedro personalmente, sino a la confesión de fe de Pedro en Jesús como el Mesías y el Hijo de Dios. Desde esta perspectiva, el fundamento de la Iglesia no es Pedro, sino la confesión de que Jesús es el Cristo y el Hijo de Dios. Independientemente de la interpretación teológica, la Confesión de Pedro en Mateo 16:13-20 se considera un pasaje central y fundacional en la fe cristiana, que enfatiza la identidad de

Jesús como el Mesías y el Hijo de Dios y afirma la misión y el propósito de la Iglesia.

En el artículo anterior presentamos un pasaje de El Deseo de las Edades, en el que la hermana White identifica algunos de los aspectos relacionados con la visita de Cristo a Cesarea de Filipo. Uno de los puntos que señala es que Cristo había apartado a los discípulos de la influencia de los judíos con el propósito de presentar las lecciones de Cesarea de Filipo.

"Jesús y Sus discípulos habían llegado ya a uno de los pueblos de los alrededores de Cesarea de Filipo. Estaban más allá de los límites de Galilea, en una región donde predominaba la idolatría. Aquí los discípulos estaban apartados de la influencia dominante del judaísmo y puestos en contacto más estrecho con el culto pagano. A su alrededor estaban representadas formas de superstición que existían en todas las partes del mundo. Jesús deseaba que la contemplación de estas cosas los llevara a sentir su responsabilidad para con los paganos. Durante Su estancia en esta región, procuró dejar de enseñar al pueblo y dedicarse más plenamente a Sus discípulos." El Deseo de las Edades, 411.

El 18 de julio de 2020, Cristo apartó a los discípulos del 11 de septiembre de 2001 de la influencia del Adventismo Laodicense. La primera decepción en la parábola de las diez vírgenes produjo una separación del movimiento con respecto a la asamblea de burladores que estaba en proceso de ser pasada por alto. Esta verdad se cumplió en la historia milerita el 19 de abril de 1844, y nuevamente el 18 de julio de 2020. Entonces comenzó la historia del tiempo de tardanza, y posee la firma de "Verdad" en ambos, el movimiento del primer ángel y el del tercer ángel.

La primera decepción es el primero de tres hitos, y la historia concluye con la Gran Decepción del 22 de octubre de 1844, que tipifica el "gran terremoto" de Apocalipsis capítulo once. El principio, la primera letra del alfabeto hebreo, representa una decepción, y el fin, la vigésima segunda letra del alfabeto hebreo, también representa una decepción. La decimotercera letra, que representa la rebelión, identifica la decepción de las vírgenes insensatas que manifiestan su estado de perdición cuando el llamado a medianoche identifica quién se ha preparado y quién no se ha preparado para la crisis. Las veintidós letras del alfabeto hebreo representan el símbolo de la combinación de la divinidad con la humanidad que se lleva a cabo dentro de esa historia, aunque la historia milerita representa el primer Kadesh, y nuestra historia hoy representa el último Kadesh.

Las dos líneas son paralelas, pero una representa el fracaso del pueblo de Dios y la otra la victoria del pueblo de Dios. Poco antes de la cruz, Jesús llevó a Sus discípulos a Panium, así como ha llevado a Sus discípulos de los últimos días a Panium, y al hacerlo permitió que una decepción apartara a Sus discípulos de los últimos días de la "influencia controladora" del adventismo laodicense, representado por el "judaísmo" en la historia de Mateo capítulo dieciséis. Al hacerlo, también introdujo simultáneamente a Sus discípulos en un contacto más cercano con el paganismo, representando así el entorno de trabajo de Sus discípulos de los últimos días, quienes ahora viven en la plena manifestación del poder satánico representada por los sistemas modernos de comunicación que están siendo empleados para conducir a todo el mundo a recibir la marca de la bestia.

La historia de Cesarea de Filipo se alinea con la historia de la Batalla de Panio y con los versículos del trece al quince. Cristo y sus discípulos estaban de pie a la sombra de la cruz, prefigurando a sus discípulos de los últimos días de pie a la sombra de la ley dominical. Allí, en los versículos del trece al quince —en Cesarea de Filipo—, y también en la Batalla de Panio, que es donde nos encontramos hoy, Cristo comenzó a enseñar a sus discípulos lo que estaba por suceder en el versículo dieciséis.

Estaba a punto de hablarles del sufrimiento que lo aguardaba. Pero primero se retiró a solas y oró para que sus corazones estuvieran preparados para recibir sus palabras. El Deseo de las Edades, 411.

Antes de que Cristo les hablara a sus discípulos de la cruz, primero se retiró, o se demoró, marcando así el tiempo de tardanza en la parábola y en la historia desde el 18 de julio de 2020 hasta julio de 2023.

Al reunirse con ellos, Él no comunicó de inmediato lo que deseaba impartir. Antes de hacerlo, les dio la oportunidad de confesar su fe en Él, para que fueran fortalecidos para la prueba venidera.

En julio de 2023, el Señor comenzó a brindarles la oportunidad de expresar su fe a quienes estuvieron involucrados en la decepción. Lo hizo al abrir el mensaje de Ezequiel 37, que fue una confirmación del mensaje del 11 de septiembre de 2001. Fue el hilo que unió el tiempo del sellamiento, desde el 11 de septiembre de 2001, con la inminente ley dominical. Lo hizo al colocar la decepción del 18 de julio de 2020 dentro de la estructura de la verdad, pues quienes estaban dispuestos a ver podían reconocer que todo movimiento de reforma tiene un tema que recorre su peculiar historia sagrada.

En los últimos días, el mensaje del tercer Ay llegó el 11 de septiembre de 2001; luego se proclamó un falso mensaje del tercer Ay que produjo una decepción, pero el mensaje que los devolvió a la vida después de tres días y medio de estar muertos, huesos secos y esparcidos, fue el mensaje de los cuatro vientos, que también es el tercer Ay.

Los discípulos de los últimos días pueden ver, si así lo deciden, que los tres hitos del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil son el mismo tema en cada paso, y que, en el segundo paso, la rebelión representada por la decimotercera letra del alfabeto hebreo confirmó el mensaje como "Verdad". Otro testimonio que el Señor proporcionó fue el hecho de que la primera decepción de movimientos de reforma anteriores se basó en la rebelión contra la voluntad revelada de Dios, ya fuera Moisés por no circuncidar a su hijo, o Uza por tocar el arca, o Marta y María al dudar de la palabra de Jesús respecto de la muerte de Lázaro. La única línea de reforma que no sostuvo el hecho de que la primera decepción se basó en la desobediencia fue el movimiento de reforma de los mileritas, pero también se mostró en ese tiempo que la historia de los mileritas poseía hitos internos que se basaban en la verdad del octavo, que es de los siete.

El hecho de que el octavo es de los siete es un elemento principal del Apocalipsis de Jesucristo que ahora está siendo desellado, y la transición del movimiento milerita de Filadelfia hacia la iglesia de

Laodicea fue un hito que identificó cuándo el movimiento laodicense del tercer ángel haría la transición hacia el movimiento de Filadelfia de los ciento cuarenta y cuatro mil. Así, el hecho de que el primer chasco milerita se produjera sin que su movimiento manifestara desobediencia proporcionó el contraste para el mismo hito en los últimos días, donde el movimiento laodicense del tercer ángel desobedecería y produciría un chasco, y al hacerlo se alinearía con el hito milerita y produciría la lógica para ver que el movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil es el octavo, que es de los siete.

En julio de 2023, el Señor suscitó una "voz en el desierto" para preparar a su pueblo de los últimos días para la crisis de la ley dominical, y cuando regresó, tras haberse detenido en oración, adonde estaban los discípulos, les dio la oportunidad de expresar su fe. En los días de Cristo, el mensaje fue su bautismo, el punto en que Jesús se convirtió en Jesucristo. Ese hito se alinea con el 11 de septiembre de 2001, y se les preguntó a sus discípulos qué pensaban los hombres, y luego qué pensaban ellos mismos acerca de Cristo.

Al reunirse con ellos, Él no les comunicó de inmediato aquello que deseaba impartir. Antes de hacer esto, les dio la oportunidad de confesar su fe en Él, a fin de que fueran fortalecidos para la prueba venidera. Preguntó: «¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del Hombre?»

"Lamentablemente, los discípulos se vieron obligados a reconocer que Israel no había sabido reconocer a su Mesías. Algunos, en efecto, cuando vieron sus milagros, lo habían declarado Hijo de David. Las multitudes que habían sido alimentadas en Bethsaida habían deseado proclamarlo rey de Israel. Muchos estaban dispuestos a aceptarlo como profeta; pero no creían que fuera el Mesías." El Deseo de las Edades, 411.

La mayoría del adventismo no creía en el tercer ay del 11 de septiembre de 2001. Creían en algunos de los milagros de la palabra profética que se habían presentado en el movimiento, y algunos entendían que el mensaje del 11 de septiembre de 2001 tenía elementos de verdad, pero no creían realmente en las afirmaciones del 11 de septiembre de 2001.

La afirmación del 11 de septiembre de 2001 había sido prefigurada por la afirmación del 11 de agosto de 1840, y esa afirmación fue expresada por la hermana White al comentar sobre el cumplimiento del 11 de agosto de 1840. Ella declaró:

«En el tiempo mismo señalado, Turquía, por medio de sus embajadores, aceptó la protección de las potencias aliadas de Europa, y así se colocó bajo el control de las naciones cristianas. El acontecimiento cumplió exactamente la predicción. Cuando esto se supo, multitudes quedaron convencidas de la corrección de los principios de interpretación profética adoptados por Miller y sus asociados, y se dio un impulso maravilloso al movimiento adventista. Hombres de saber y de posición se unieron a Miller, tanto en la predicación como en la publicación de sus puntos de vista, y desde 1840 hasta 1844 la obra se extendió rápidamente». El conflicto de los siglos, 334, 335.

Lo que se confirmó el 11 de agosto de 1840 fue que las interpretaciones proféticas de Miller eran correctas, y la afirmación del 11 de septiembre de 2001 es la confirmación de que las interpretaciones proféticas de Future for America son correctas. La multitud impenitente en julio

de 2023 no pudo ni quiso aceptar la premisa de que la metodología diseñada por Cristo y confiada a Future for America es en realidad la metodología de la lluvia tardía. Pero entonces Cristo preguntó a sus discípulos qué pensaban ellos, no la multitud.

Jesús planteó entonces una segunda pregunta, relativa a los propios discípulos: 'Pero vosotros, ¿quién decís que soy?' Pedro respondió: 'Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.'

Desde el principio, Pedro había creído que Jesús era el Mesías. Muchos otros que habían sido convencidos por la predicación de Juan el Bautista y habían aceptado a Cristo, empezaron a dudar de la misión de Juan cuando fue encarcelado y ejecutado; y ahora dudaban que Jesús fuera el Mesías, a quien habían esperado durante tanto tiempo. Muchos de los discípulos que habían esperado con ardor que Jesús ocupara su lugar en el trono de David lo abandonaron al percibir que no tenía tal intención. Pero Pedro y sus compañeros no se apartaron de su lealtad. La conducta vacilante de quienes ayer alababan y hoy condenan no destruyó la fe del verdadero seguidor del Salvador. Pedro declaró: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". No esperó a que honores reales coronaran a su Señor, sino que lo aceptó en su humillación.

Pedro había expresado la fe de los doce. Sin embargo, los discípulos aún estaban lejos de comprender la misión de Cristo. La oposición y la tergiversación de los sacerdotes y gobernantes, aunque no podían apartarlos de Cristo, sí les causaban gran perplejidad. No veían con claridad el camino. La influencia de su formación temprana, la enseñanza de los rabinos, el poder de la tradición, seguían nublando su visión de la verdad. De vez en cuando preciosos rayos de luz de Jesús brillaban sobre ellos, pero a menudo eran como hombres que andaban a tientas entre sombras. Pero en este día, antes de ser puestos cara a cara con la gran prueba de su fe, el Espíritu Santo reposó sobre ellos con poder. Por un breve tiempo sus ojos se apartaron de 'las cosas que se ven' para contemplar 'las que no se ven'. 2 Corintios 4:18. Bajo el velo de la humanidad discernieron la gloria del Hijo de Dios.

Jesús respondió a Pedro, diciendo: "Bienaventurado eres, Simón Bar-jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos." El Deseo de las Edades, 412.

La confesión de Pedro, al identificar a Cristo como el Hijo de Dios, respondía directamente a la cuestión que estaba siendo probada en esa historia. Había llegado el tiempo para que el Mesías apareciera, según lo establecido por la palabra profética de Dios, y solo quienes aceptaran esa verdad serían incluidos entre los representados por la declaración de Pedro. Pedro representa a quienes aceptan el mensaje establecido el 11 de septiembre de 2001 y que confiesan que Jesús es el Hijo de Dios. "Pedro había expresado la fe de los doce", y los doce que él representaba eran los ciento cuarenta y cuatro mil. Por esta razón, Cristo cambió el nombre de Simón Bar-jona a Pedro en el pasaje.

"Simón" significa "el que oye", y "bar" significa "hijo de", y Jonás significa "paloma". Simón representaba a quienes oyeron el mensaje de la paloma, el cual representaba las verdades asociadas con el bautismo de Jesús, cuando Él se convirtió en el Cristo, ungido con poder, como fue representado simbólicamente por el descenso del Espíritu Santo en forma de paloma.

Las líneas de reforma son paralelas entre sí y Juan representa a los milleritas, que el 11 de agosto de 1840 comieron el librito. Jeremías se alinea con ese acontecimiento, y cuando él comió el librito, entonces fue llamado por el nombre de Dios.

Fueron halladas tus palabras, y las comí; y tu palabra fue para mí el gozo y la alegría de mi corazón; porque sobre mí se invoca tu nombre, oh Señor Dios de los ejércitos. Jeremías 15:16.

Cuando el Señor entró en pacto con Abram, Él cambió su nombre a Abraham, como lo hizo con Sarai y Jacob. El cambio de un nombre representa una relación de pacto, y en el hito donde desciende el símbolo divino, el pueblo de Dios debe comer el mensaje, entrar en pacto, y entonces su nombre es cambiado. Como representante de los discípulos de la época de Cristo, Simón Bar-jona representó a aquellos que “oyeron” el mensaje de la “paloma”.

Cuando dio testimonio de que, en ese hito, Jesús se convirtió en el Cristo y que era el Hijo de Dios, con todo lo que ello implica, Cristo le cambió entonces el nombre a Pedro. Había expresado el mensaje que el pueblo del pacto de Cristo de aquel tiempo aceptó, y al hacerlo también prefiguró a los ciento cuarenta y cuatro mil de los últimos días.

La letra "P" es la decimosexta letra del alfabeto inglés, y la letra "E" es la quinta letra del alfabeto, y la letra "T" es la vigésima letra, la letra "E" se repite, y el nombre termina con la letra "R", que es la decimoctava letra. Dieciséis "por" cinco, "por" veinte, "por" cinco, "por" dieciocho es igual a ciento cuarenta y cuatro mil. El Maravilloso Lingüista habló con Pedro en hebreo, y el Nuevo Testamento fue escrito en griego, y los traductores de la Versión del Rey Jacobo produjeron el Nuevo Testamento en inglés.

A pesar de los tres pasos de idiomas diferentes, Cristo, quien es el Hijo de Dios, el Maravilloso Lingüista y el Maravilloso Enumerador, colocó una ilustración del sellado de los ciento cuarenta y cuatro mil en el capítulo dieciséis de Mateo, que se alinea con la Batalla de Panium y su visita a Caesarea Philippi. Lo hizo empleando su control del lenguaje y de los números, pues Él es tanto Palmoni (el Maravilloso Enumerador) como la Palabra (el Maravilloso Lingüista).

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

Hace casi dos mil años, se oyó en el cielo, desde el trono de Dios, una voz de misteriosa trascendencia: “He aquí, vengo”. “Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero un cuerpo me has preparado... He aquí, vengo (en el volumen del Libro está escrito de mí) para hacer Tu voluntad, oh Dios”. Hebreos 10:5-7. En estas palabras se anuncia el cumplimiento del propósito que había estado oculto desde edades eternas. Cristo estaba a punto de visitar nuestro mundo y encarnarse. Él dice: “Un cuerpo me has preparado”. Si Él hubiera aparecido con la gloria que tenía junto al Padre antes de que el mundo fuese, no habríamos podido soportar la luz de Su presencia. Para que pudiéramos contemplarla y no ser destruidos, la manifestación de Su gloria fue velada. Su divinidad fue velada con humanidad, la gloria invisible en la forma humana visible.

Este gran propósito había sido prefigurado en tipos y símbolos. La zarza ardiente, en la que Cristo se apareció a Moisés, reveló a Dios. El símbolo elegido para la representación de la

Deidad fue un arbusto humilde, que aparentemente no tenía atractivo alguno. Esto albergaba al Infinito. El Dios todo misericordioso veló Su gloria en un tipo sumamente humilde, para que Moisés pudiera contemplarla y vivir. Así, en la columna de nube de día y la columna de fuego de noche, Dios se comunicó con Israel, revelando a los hombres Su voluntad y otorgándoles Su gracia. La gloria de Dios fue atenuada, y Su majestad velada, para que la débil visión de los hombres finitos pudiera contemplarla. Así, Cristo había de venir en “el cuerpo de nuestra humillación” (Filipenses 3:21, R. V.), “en semejanza de hombres”. A los ojos del mundo no poseía belleza para que lo desearan; sin embargo, era el Dios encarnado, la luz del cielo y de la tierra. Su gloria estaba velada, Su grandeza y majestad ocultas, para que pudiera acercarse a los hombres afligidos y tentados.

Dios mandó a Moisés respecto de Israel: "Hagan un santuario para Mí; para que Yo habite en medio de ellos" (Éxodo 25:8), y Él moró en el santuario, en medio de Su pueblo. Durante todo su fatigoso peregrinar por el desierto, el símbolo de Su presencia estuvo con ellos. Así, Cristo estableció Su tabernáculo en medio de nuestro campamento humano. Plantó Su tienda junto a las tiendas de los hombres, para morar entre nosotros y darnos a conocer Su carácter y Su vida divinos. "El Verbo se hizo carne, y acampó entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." Juan 1:14, R. V., margen.

Desde que Jesús vino a habitar entre nosotros, sabemos que Dios conoce nuestras pruebas y se compadece de nuestras aflicciones. Todo hijo y toda hija de Adán puede entender que nuestro Creador es el amigo de los pecadores. Porque en toda doctrina de la gracia, toda promesa de gozo, toda obra de amor, toda atracción divina presentada en la vida del Salvador en la tierra, vemos 'Dios con nosotros.'

Satanás presenta la ley de amor de Dios como una ley de egoísmo. Declara que nos es imposible obedecer sus preceptos. Atribuye la caída de nuestros primeros padres, con todas las desgracias que de ella han resultado, al Creador, llevando a los hombres a considerar a Dios como el autor del pecado, del sufrimiento y de la muerte. Jesús debía desenmascarar este engaño. Como uno de nosotros, había de dar un ejemplo de obediencia. Para ello tomó sobre sí nuestra naturaleza y pasó por nuestras experiencias. “En todo debía ser hecho semejante a sus hermanos”. Hebreos 2:17. Si tuviéramos que soportar algo que Jesús no soportó, entonces en este punto Satanás presentaría el poder de Dios como insuficiente para nosotros. Por eso Jesús fue “en todo tentado como nosotros”. Hebreos 4:15. Él soportó toda prueba a la que estamos sujetos. Y no ejerció en su propio beneficio ningún poder que no se nos ofrezca libremente a nosotros. Como hombre, enfrentó la tentación y venció con la fuerza que le fue dada por Dios. Él dice: “Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios mío; sí, tu ley está dentro de mi corazón”. Salmo 40:8. Mientras andaba haciendo el bien y sanando a todos los que estaban afligidos por Satanás, dejó claro a los hombres el carácter de la ley de Dios y la naturaleza de su servicio. Su vida da testimonio de que también para nosotros es posible obedecer la ley de Dios.

Por Su humanidad, Cristo tocó a la humanidad; por Su divinidad, se aferra al trono de Dios. Como Hijo del hombre, nos dio un ejemplo de obediencia; como Hijo de Dios, nos da poder para obedecer. Fue Cristo quien, desde la zarza en el monte Horeb, habló a Moisés, diciendo: 'YO SOY EL QUE SOY.... Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros.'

Éxodo 3:14. Esta fue la garantía de la liberación de Israel. Así, cuando vino 'en semejanza de hombres', se declaró el YO SOY. El Niño de Belén, el Salvador manso y humilde, es Dios 'manifestado en carne'. 1 Timoteo 3:16. Y a nosotros nos dice: 'YO SOY el Buen Pastor.' 'YO SOY el Pan vivo.' 'YO SOY el Camino, la Verdad y la Vida.' 'Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.' Juan 10:11; 6:51; 14:6; Mateo 28:18. YO SOY la garantía de toda promesa. YO SOY; no temáis. 'Dios con nosotros' es la garantía de nuestra liberación del pecado, la seguridad de que tenemos poder para obedecer la ley del cielo." El Anhelado de las Edades, 23, 24.